



## **El lehendakari que se necesitaba**

Cuando el lehendakari Ardanza asumió el cargo en 1985, la Comunidad Autónoma del País Vasco (CAPV), se encontraba en una situación de profunda crisis económica, política y social. No podemos olvidar que el Gobierno Vasco volvió a existir en 1980, después de 40 años de dictadura y en medio de una profunda crisis económica internacional.

### **Una triple crisis**

En lo Económico, la crisis era de una gravedad extrema. Se salía de una dictadura «extractiva» que privatizó los beneficios, nacionalizó las pérdidas e impidió la modernización del tejido productivo. Todo eso dio lugar a que, cuando estalló la crisis de finales de los años 70 del pasado siglo, buena parte del tejido industrial vasco colapsara. Como indicador de la situación, baste recordar que el paro en la CAPV era del 24% y superaba el 50% entre los jóvenes menores de 24 años. Los sectores tradicionales de la economía vasca, que le dieron riqueza y desarrollo económico durante 100 años, el siderometalúrgico y el naval, no soportaron la crisis y vieron que grandes empresas de miles de trabajadores, iban desapareciendo y con ellas todo el sector de empresa auxiliar que habían vivido a su sombra.

En lo social, los niveles de paro, la falta de servicios, la inexistencia de una red de protección social para los más desfavorecidos por la crisis, todo ello herencia directa del franquismo, tenían como consecuencia una sociedad desequilibrada y desprotegida que veía con profundo pesimismo el futuro. A eso había que sumar las consecuencias de la violencia de ETA, que con sus campañas terroristas alejaron la inversión y convirtieron la imagen de país en un estereotipo de violencia e inseguridad.



En lo político, en lehendakari Ardanza asumió el cargo tras la ruptura del partido hegemónico, EAJ-PNV. Lo que propició un cambio de gobierno. Él no quería ser lehendakari, pero asumió el cargo en base a la disciplina que le debía a su partido y su compromiso con la sociedad.

Apenas hacia 4 años, en 1981, que se había recuperado el Concierto Económico para los territorios de Bizkaia y Gipuzkoa, de forma que la CAPV volvía a tener el control de sus impuestos y autonomía financiera. Algunos piensan que desde el Estado se accedió a ello convencidos de que, con la crisis económica e industrial vasca, el Concierto Económico iba a ser un lastre que impediría un desarrollo del autogobierno vasco. Se asegura que los catalanes rechazaron un método similar de financiación, convencidos de que era “un mal negocio”.

### **Trabajo e iniciativas claves contra la crisis**

Al lehendakari Ardanza le tocó liderar a las instituciones y a la sociedad en esa travesía del desierto hacia una “Tierra prometida” que no era otra cosa que una sociedad vasca cohesionada, en paz, con un buen desarrollo social y económico.

Fueron 14 años con unos gobiernos con un nivel técnico y político extraordinario, que pusieron los cimientos sobre los que se basa la sociedad vasca actual.

La base de la riqueza de los vascos había desaparecido. Las minas de hierro se habían agotado, los altos hornos, las fundiciones, los astilleros... todo eso desaparecía porque no podían competir con el desarrollo que estaba teniendo en extremo oriente. Teníamos el peligro de volver a la situación anterior a mediados del siglo XIX. Cuando el país era pobre y nuestros jóvenes tenían que emigrar a Madrid, a América o incluso a Australia. Algo que se hizo hasta los años 70.

La riqueza en el País Vasco hoy proviene de una fina capa de tierra fértil que se ha ido formando a lo largo de los dos últimos siglos. Esa capa de



fertilidad económica que empezó a formarse gracias al comercio, el mineral de hierro y, sobre todo, al espíritu emprendedor de la sociedad vasca, ahora se alimenta de unos recursos muy diferentes: el conocimiento, la innovación, la competitividad y la formación de las personas. Aunque el rasgo común, el común denominador que se mantiene y que da continuidad, es el espíritu emprendedor de la sociedad vasca.

Sin estos elementos el sustrato en el que se basa nuestro bienestar desaparecería y con ello todo lo que ahora para muchos parece ser una constante inamovible: la existencia de una sociedad vasca cohesionada, en paz, con un buen desarrollo social y económico.

Nada de eso está garantizado y las bases de todo eso se apuntalaron, con mucho esfuerzo, en los años del gobierno de Ardanza, bajo la dirección política del PNV. Un partido fundador de la Democracia Cristiana tras la Segunda Guerra Mundial y que desde su creación por Sabino Arana a finales del siglo XIX ha estado profundamente enraizado en la sociedad vasca.

### **Un tiempo de cambios**

La sociedad que se encontraron aquellos gobiernos estaba en crisis y lo que es peor, con todas sus estructuras o por hacer o profundamente degradadas.

Había que recuperar una estructura administrativa a la vez que se daban soluciones viables y con criterio a los infinitos problemas de aquella sociedad enferma. Enferma, pero con la inercia de los tiempos en que era una economía poderosa. Una inercia que fue aprovechada en vez de despilfarrada.

Fue el tiempo de las políticas industriales vascas para reconvertir el tejido industrial vasco, a pesar de lo que se nos planteaba o se nos intentaba imponer desde Madrid. Fue el tiempo de poner en marcha



iniciativas sociales que sirvieran para crear un país más justo y solidario en el que las personas fueran el centro de las políticas públicas.

Cuando se diseñaban políticas industriales en Euskadi, los ministros de industria del Gobierno del Reino de España se mostraban críticos. El socialista Solchaga, por ejemplo, llegó a afirmar que «la mejor política industrial es la que no existe». La historia dio la razón a los consejeros vascos.

Cuando se diseñaban políticas de protección social, la ministra del Reino de España de Asuntos Sociales, la socialista Matilde Fernández Sanz, decía que crear ayudas para los más desprotegidos era evitar que buscaran empleo.

En aquellos años se construyó el Metro en Bilbao, se puso en marcha el proceso de transformación del Bilbao Metropolitano, se construyó el Guggenheim, se realizaron los proyectos constructivos de la Y Vasca, se diseñaron y desarrollaron planes de carreteras, de agricultura, de cultura, de deportes, de protección social, o de medio ambiente.

Inauguración de Metro Bilbao por el lehendakari Ardanza y por el ya Diputado General de Bizkaia Josu Bergara (situado a su derecha y que fue consejero de Transportes y Obras públicas durante su construcción)

En definitiva, se le dio la vuelta la CAPV como a un calcetín. Es famosa la frase de un socialista andaluz, Alfonso Guerra, que aseguró que, tras el paso de los socialistas por el gobierno del Reino de España, «A España no la iba a conocer ni la madre que le parió». Se equivocó, eso es lo que le paso a Euzkadi con el liderazgo de las instituciones vascas.

Todo ello a pesar de que los Fondos de Cohesión Europeos, gestionados por el Gobierno central, llegaron con cuentagotas, y que la construcción de una infraestructura clave para el futuro de nuestro país, la Y Vasca, quedó relegada gracias a una pinza entre los responsables de su construcción, el Gobierno del Reino de España, y las actuaciones de la banda terrorista ETA. Esta red ferroviaria de alta capacidad, clave para el



País vasco, aun no se ha finalizado, acumulando un retraso de una docena de años. Eso implica que mientras que ahora se tarda en alta velocidad entre Hendaya y París, unos 800 km., 4:35 minutos, el viaje en tren ente Bilbao y Donostia, en la red de ferrocarriles que “vertebran” el Reino de España y lo unen con Europa, dura 5:35 horas, cuando un autobús tarda 1:35 horas.

Tuve la suerte de estar 4 años en aquel gobierno a las órdenes de Josu Bergara, el consejero de Transportes y Obras Públicas, antes de acompañarle a la Diputación de Bizkaia, cuando fue elegido Diputado General (presidente del Gobierno de Bizkaia), para integrarme en el equipo de la Hacienda Foral por 8 años. Fueron tiempos de mucho trabajo, pero de grandes satisfacciones, porque pude participar en primera persona en ese cambio casi milagroso que ha vivido nuestro país. Una época inolvidable para mí.

### **El papel del lehendakari**

José Antonio Ardanza es una de las causas y explicaciones de esa transformación, y la explicación de que la mayor parte de los proyectos que se plantearon ahora son una realidad. Al menos los que han dependido de las administraciones o de la sociedad vasca. Desde el Puerto exterior de Bilbao hasta la red de carreteras del País Vasco, o el Salario Social.

Supo rodearse de los mejores. Dicen que los gobernantes inteligentes se rodean de colaboradores aún más inteligentes. Pues Ardanza lo debía ser mucho, visto el nivel de las personas que formaron su equipo más cercano.

También tuvo un papel clave en el proceso de pacificación del País Vasco. Intransigente ante toda violencia, puso en marcha un acuerdo histórico, el Pacto de Ajuria Enea, que reunió a todos los grupos políticos con representación en las instituciones de la CAPV, excepto a



Herri Batasuna. En él se recogía, junto a una condena inequívoca a todas las formas de violencia, el rechazo a las leyes de carácter especial, la necesidad de un diálogo sincero y abierto para la consecución de la paz y el derecho a defender todas las posiciones políticas desde la democracia y el respeto a los derechos humanos. Aunque en sí mismo este acuerdo logro acabar con la violencia, sentó las bases y los principios políticos y éticos sobre las que se construyó dicho proceso años después.

Solo la cultura que el lehendakari Andanza supo sembrar en ese gobierno y en el conjunto de las instituciones explica que hoy contemos con la sociedad que contamos. Una cultura de planificación, compromiso y trabajo.

Agur eta Ohore Lehendakari